

7

AZARÍAS H. PALLAIS



AZARIAS H. PALLAIS

(León: 3 de noviembre de 1884 — *Idem.*: 5 de septiembre de 1954)

Azarías H. Pallais fue un poeta viviente, es decir, una de las personalidades más poéticas que ha tenido la literatura nicaragüense y quizá la centroamericana. Todo en él, desde su vida —siempre en comunión con los desvalidos y en libertad, y por tanto, en pugna con lo que se le interpusiera, ya la jerarquía eclesiástica, ya la estatal—, hasta su físico— alta sotana arlequineca, andariega—, eran cosa poética, poesía o poema. Abundan las anecdóticas que revelan esta su pureza y rareza. Sus críticos han dicho que era una mezcla de Berceo, el Arcipreste y el santo de Asís. Hijo del doctor Desiderio Pallais y de María Jesús Bermúdez, cursó la primaria y el bachillerato en la ciudad natal y tal vez la ascendencia francesa de su padre lo llevó, cuando apareció en él la vocación religiosa, a estudiar en el Seminario de San Sulpicio, en París. Continuó la carrera sacerdotal en el León XIII de Lovaina y la concluyó en el Internacional de Roma; en esta última capital fue ordenado sacerdote el 4 de julio de 1908. Ya doctor en Teología por la Universidad Apolinaria de Roma, entre 1909 y 1912, viajó por Suiza, Alemania, Holanda e Inglaterra y se quedó viviendo para toda su vida y fechando idealmente su obra “en Brujas de Flandes”. Poco antes de la primera guerra mundial retornó a Nicaragua y empezó a dictar cátedra en el Seminario de León. Sabía griego, latín y hebreo y se afirma que dejó inconclusa e inédita una versión de la *Iliada*. De estas sus labores como traductor también quedan textos de Horacio, Goethe y de los simbolistas. Era un apasionado lector de Verlaine, Mallarmé, Rimbaud, Fort, Maeterlinck, Rodembach y especialmente de Jammes. Conversador, declamador y orador, fascinaba a su auditorio; memorables son sus discursos pronunciados en 1914, 1916 y 1919, el primero con motivo del centenario de la Universidad Nacional de

Nicaragua, el segundo en las exequias de Darío y el tercero en las festividades de la Inmaculada Concepción de María en la Catedral de León. En 1917 circuló su primer poemario *A la sombra del agua*; al año siguiente, 1918, *Espumas y estrellas* y por esta misma época anunciaba todo un volumen de sólo *Sonetos ingenuos*, que nunca alcanzó luz pública. Para 1920, la ya referida versatilidad y cultura del padre Pallais lo convertían en el centro de las tertulias literarias de León; para este tiempo efectuó una gira a pie a Colombia, porque deseaba leerle a Guillermo Valencia su libro inédito *Caminos*, que se imprimió en 1921. En 1923 editó *El libro de las palabras evangelizadas*. En 1927 ingresó a la Academia Nicaragüense de la Lengua; en 1928 publicó *Bello tono menor* y en 1929 fue nombrado director del Instituto Nacional de Occidente; cargo que desempeñó hasta 1937. Mientras tanto, la muchachada vanguardista lo proclamaba su precursor, su capellán. De gran fecundidad, sus colaboraciones llenan tres períodos diferentes de las letras nacionales; su firma aparece tanto en *Los Domingos*, *Letras*, *Carátulas*, como el *Repertorio Americano* de Costa Rica, *Nuevos Horizontes*, *Cuadernos del Taller San Lucas* y *Anhelos*. En los últimas dos décadas de su vida dio a conocer tres libros más: *Glosas* (1940), *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez* (1946) y *Piraterías* (1951). Desde 1938 hasta su fallecimiento, 1954, fue cura párroco de Corinto; sus restos, después de reposar en el cementerio de León, fueron trasladados a la iglesia del puerto, en abril de 1966.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de poesía: *A la sombra del agua*. León, Talleres Gráficos de J. C. Gurdíán, 1917; *Espumas y estrellas*. León, Talleres Gráficos de J. C. Gurdíán, 1919; *Caminos*. León, s. p. i. 1921; *El libro de las palabras evangelizadas*. León, Talleres Gráficos Robelo, 1923; *Bello tono menor*. León, Talleres Gráficos Robelo, 1928; *Epístola católica a Rafael Arévalo Martínez*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1946; *Piraterías*. Managua, Talleres de la E. C. S. A., 1951; y *Glosas*. Managua, Universidad Centroamericana, 1971.

Antologías: *Nicaragua lírica*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1937, por I. Augusto Oviedo y Reyes; *Índice de la poesía centroamericana*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941, por Rafael Heliodoro Valle; *Poesía nicaragüense (Antología)*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1943, por María Teresa Sánchez; *Antología de la poesía centroamericana*. Perú, Editora Latinoamericana S. A. 1960; *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949, selección y notas de Orlando Cuadra Downing; *100 poemas nicaragüenses. El Pez y la Serpiente*, Managua, Núm. 4, enero de 1963; *Antología de sonetos nicaragüenses*, Ventana, León, Núm. 19 Año 4, octubre-diciembre de 1963; y *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, El Pez y la Serpiente, 1972.

Estudios sobre el autor: Ernesto Cardenal, "Azarías H. Pallais" en la Introducción a la *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949; Stefan Bacú, *Poesía, vida e morte de Azarías H. Pallais*. Río de Janeiro, Jornal de Comércio, 1956; Pablo Antonio Cuadra, "Azarías H. Pallais y la presentación de su voz", *Torres de Dios*. Managua, Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua, 1952; y "El último viaje del poeta andariego", *La Prensa*, Managua, 24 de abril, 1966; y Jorge Eduardo Arellano, "Imagen de Azarías H. Pallais", *Encuentro*, Managua, Núm. 3, noviembre-diciembre de 1973.

IN OMNIBUS UNUM

Los pétalos son versos y los versos son cantos
y los cantos del color son los versos

(más santos;

el alma del color
es un verso y el alma del verso es luminosa,
y el alma de la nota, verso suave de rosa,
casto como el fulgor.

La música es pintura de escondidos amores,
y la ingenua pintura, música de colores:

tres notas, una voz:
circula por las formas de toda poesía,
como un ardiente soplo de mística armonía
la ráfaga de Dios!

Y EL ÚNICO QUE SALVA, QUE SE HIZO

Agua de la luz, hermana,
dime, no has visto pasar,
a Jesús, nuestra fontana,
nuestra lluvia, nuestro mar?

Si le vieras Encantado
y Encantador pasa y pasa.
Pero, con llave y candado,
se encierran todos. No hay casa,

que a sus dulces golpes, abra.
Y el sigue llamando afuera,
esperoso. La palabra
sustancial de verdadera

perfección, cierra sus alas,
sus alas de juventud,
mientras pasan estas malas
influencias, esta virtud

que florece tenebrosa,
en Vargas Vila y Voltaire.
Fuera de Jesús, gloriosa
Rosa de un amanecer

inacabable, ninguna
riqueza tiene valor.
El es la buena Fortuna,
el Buen Tiempo, el Buen Amor.

ESPUMA RUMOROSA

(*fragmento*)

Muchos más que amigos, son
hermanos inseparables
de equilibrios inestables,
el mar y tu corazón.

Cierra tus oídos, dime:
¿No te parece escuchar,
allá dentro, la sublime
misa cantada del mar?

Y si callas, en el son
benedictino del mar,
¿no te parece escuchar
la voz de tu corazón?

Del corazón siempre herido
sale espuma - flor de amor;
y del mar siempre florido,
yo soy el amor en flor.

Son hermanas pensativas
saturadas de amargura
son dos lámparas votivas
de la misma sepultura!

Son nostalgias confundidas
de la ecuación del dolor,
mientras vienen las floridas
pascuas de Nuestro Señor!

AUDI, FILIA ET INCLINA, AUREM TUAM

Silencio. Boca cerrada.
En las ramas del oído,
oyes la voz encantada
de Jesús Labio Florido

Oyes. Divino hablar!
Y vuelas con siete vuelos
increíble, por el mar,
por la tierra y por los cielos.

Soy primer adelantado
de nueva geografía.
Deslumbrado, deslumbrado,
estoy viendo. No sabía,

que nada supo de viajes,
aquel viajero Simbad;
que los útiles encajes
de los cuentos de Bagdad,

se deshacen al tocar.
Ya no cuentos, Sharazada,
porque ahora todo el mar,
todo el mar, es como nada.

Retozo de niños, Argos.
Y retozaba Jasón
sobre los mares amargos.
Quien no lo sabe. Colón

es otro niño que juega.
Sus Indias Occidentales
busca jugando. Navega,
sometido a las plurales

suertes, babor, estribor,
barlovento, sotavento.
Juega, juega jugador
para que huelan a cuento,

las historias de tu vida.
Yo ahora soy aviador
de siglos, por la florida
boca de Nuestro Señor.

Más que Lindbergh, siete vuelos,
para volar y volar,
como nadie, por los cielos,
por la tierra y por el mar.

ESTRELLAS SILENCIOSAS

(fragmento)

Para el silencio brutal
son las piedras obstinadas,
reacciones conjuradas
de una química fatal;

es silencio de emboscadas
que dice: pena la vida,
el que brilla en las miradas
de la serpiente escondida;

en las tumbas silenciosas
donde el nombre se ha borrado,
¿no habeis visto blancas rosas
de un silencio consumado?

“Quasi navis, velut umbra”:
Para el bien y para el mal,
florecen, en la penumbra,
rosas de olvido inmortal.

En el agua, sumergidas,
hay criaturas luminosas,
porque rezan, confundidas,
letanías silenciosas.

EL SONETO DEL LUCERO DEL ALBA

Sus ojos encantados de púdica hermosura
nunca se habían visto, ni se verán después
su gracia primitiva de cristiana dulzura
así como el lucero de la mañana es.

Los dos, en un paréntesis de rosada blancura,
son espigas hermanas de la Divina mies,
tanto, que en los caminos de tu visión más pura,
al Lucero del Alba, como a la niña, ves.

Inseparables ambos, el lucero y la niña.
En mi viaje dichoso por la celeste viña,
corté de los racimos dorados, el mejor; ·
un soneto glorioso. Diamante verdadero,
donde, catorce veces, la niña del lucero
juegue, bajo los cielos de su propio candor.

S O N E T O

Pájaro sin alas, por esta alegría
del árbol, yo bebo luz de siete planos
en las hojas verdes: flor de alejandría
silenciosa, para los aeroplanos.

Bienaventurados los pájaros, vidas
por Dios bendecidas, por Dios bendecidas.
Las ardillas, casi pájaros, brincamos
de un modo..... Parece que nos ensayamos

En un casi vuelo, según la manera
juguetona y loca de la primavera.
Recuerdas amigo la paz franciscana.

De aquel milagroso Fray Ave María?
Tiene una locura la paz Franciscana
de aquel milagroso Fray Ave María.

LOS CAMINOS

(Después de las lluvias)

Desde que era muy niño, saltaba de alegría
cuando la fresca lluvia de los cielos caía.

Chorros de los tejados, vuestro rumor tenía
el divino silencio de la melancolía.

Los niños con las manos tapaban sus oídos,
y oyendo con asombro los profundos sonidos

del corazón, que suena como si fuera el mar,
sentían un deseo supremo de llorar.

Y como la lluvia, todo era interrumpido,
se bañaban las cosas en un color de olvido.

Y vagaban las mentes en un ocio divino,
muy propicio a los cuentos de Simbad el Marino.

Las lluvias de mi tierra me enseñaron lecciones . . .
con Ali Babá, pasan los cuarenta ladrones.

Y cantaban mis sueños en la noche lluviosa:
Lámpara de Aladino, ¡lámpara milagrosa!

Y al caer de la lluvia, la criada más antigua
desgranaba sus cuentos en una forma ambigua.

Otro de los milagros que en la lluvia yo canto
es que, al caer sus linfas, se pone un nuevo manto

mi ciudad, que al lavarse . . . yo pienso en una de esas
austeras e impecables ciudades holandesas:

una ciudad lavada, sin polvo, nuevecita,
donde reza el aseo su plegaria bendita.

.....

Son todos los caminos como flor de aventura
para el dulce Quijote de la Triste Figura.

Mayúscula segunda: La fiesta del camino lavado.

Y al ver en los caminos la fiesta de la vida,
yo pinto una segunda mayúscula florida.

La de este primer canto, mayúscula primera,
tenía un inocente color de veranera.

Mayúscula segunda, te veo en el recodo,
bañada en un reflejo lustral de "Quasimodo".

Soy músico y poeta, pero más soy pintor;
por eso, yo describo paisajes con primor.

Y viendo los detalles del paisaje inocente,
me olvido de las burlas amargas de la gente.

Por caminos lavados, bajo el mando de un niño,
cruzan las dulces vacas y florece el cariño

de una tierra sin nombre, silenciosa y lejana,
donde hubiese unos hombres sin levadura humana.

Los perros del rebaño, con sus brincos festivos,
conjuran mi tristeza de versos pensativos.

Por caminos lavados, los perros; me figuro,
que se hace todo claro mi reino claroscuro.

Niños incorregibles son los perros ahora,
para puntuar las fiestas lavadas de la hora.

Como reo que sale de la prisión oscura,
el cabello en su paso tiene mayor soltura.

Pues, ¡sólo Dios lo sabe!, cuando empieza a llover,
¡cuánto los animales dejan de padecer!

Se cierran las prisiones horribles del calor
y se abren las ventanas amables del verdor.

Y en loscas marselesas se entusiasma la vida,
porque la lluvia tiene voz de pascua florida.

Por caminos de frescura en frescura,
el caballo, en su paso, tiene mayor soltura.

Y hasta en los bueyes, pozos de la melancolía,
se asoman como niños, estrellas de alegría.

Los dos bueyes que arrastran la carreta salvaje
son como dos graciosas violetas del paisaje.

Por caminos lavados, los bueyes, se diría
que enciende la tristeza dos soles de alegría.

Por caminos lavados, en idas y venidas,
son una magna fiesta de voces confundidas,

el conejo y la ardilla, mansos niños terribles,
y en locas aventuras las cabras, imposibles.

¡Oh cabras atrevidas, cabras aventureras,
en mi alma, por vosotras, florecen veraneras!

Y resume la fiesta del camino lavado
la gracia fugitiva del ciervo enarbolado.

¡Ciervos asustadizos, cabras aventureras,
en mi alma, por vosotros, florecen veraneras!

Como el ciervo y la cabra, tengo una alma nerviosa,
y voy por el camino con marcha recelosa,

buscando el ojo de agua de una tierra lejana,
donde hubiese unos hombres sin levadura humana.

Las voces del camino (Color de las hojas verdes)

Mayúscula segunda: los caminos son venas
con sangre de sonido: rumorosas colmenas

para una miel sagrada; La fiebre del acento
que se enciende en las cosas por la magia del viento.

Y tanto por las voces, se eleva el peregrino,
que parece una escala de Jacob, el camino.

Rumor de la hoja verde, silencioso rumor:
No hay cosa en este mundo que tenga voz mejor.

Blasfemo, no has oído la voz de este rumor:
Voz de las hojas verde, Voz de Nuestro Señor!

Voz de las hojas secas, murmuras en mi oído,
recuerdos imposibles de un amigo perdido.

Tienen las hojas secas magna filosofía
que dice: Yo soy como la flor de Antipatía.

Con estas hojas secas de increíble dolor
se enciende la nostalgia de mi escondido amor.

Voz de las hojas verdes, silencioso rumor
voz de las hojas verdes, voz de Nuestro Señor!

Esmeralda esperanza, luz de piedras preciosas,
contra las hojas secas, lágrimas de las cosas!

Camino rumoroso. En la hacienda inmediata,
los perros y los gallos dan voces escarlata,

sobre griz rosado, sobre este verdemar,
sobre azul profundo bañado en azahar.

Los perros y los gallos, coplas de Arte Mayor,
sobre las hojas verde, coplas de Arte Menor.

Los perros y los gallos tienen su simbolismo:
Tal vez son la voz tremenda del Bolcheviquismo.

Que ladre la amenaza contra la tiranía!
Que saluden los gallos con clarines al día!

Los perros y los gallos publiquen la sentencia
proclamada en "Anarkos" por Guillermo Valencia:

"Y de sus labios tiernos, relámpago imprevisto,
oímos la suprema palabra: Jesucristo!"

Pero en este camino de antifona callada,
los perros y los gallos que no me digan nada.

Rumores silenciosos de apacible color:
Voz de las hojas verde, voz de Nuestro Señor!

Junto a las grandes aguas del silencio profundo
que se levante el árbol de mi canto segundo!

Temeroso el lagarto se dispone y se arroja,
y avanza y retrocede al rodar de una hoja.

Y reza en el camino, con furtivos recelos:
sólo es para los pobres el Reino de los Cielos.

Los pobres, humillados bajo los poderosos,
vienen por los caminos con pasos recelosos.

Hasta que se oiga, en día de eterno resplandor
la voz de la justicia, voz de Nuestro Señor.

Y al deslizarse dicen hormigas y gusanos:
somos los escondidos Terciarios Franciscanos.

Las legas del convento, los criados, los porteros,
últimos para el mundo, para Dios los primeros.

Humildad y silencio: los mínimos queridos
dicen sobre el camino los mejores sonidos:

Los que, sobre la cumbre, salieron de sus labios,
sus tiernos, sus divinos incomparables labios.

Y hasta aquellas criaturas que ignoran el sonido,
dan voces de penumbra para el sexto sentido.

Quisiera ser un árbol, un árbol sin pecado.
para escuchar tus voces, Silencio consumado!

Humildad y silencio: Seré como Aladino,
y abriré tus silencios, encantado camino.

Y escucharé temblando la voz de tu rumor:
voz de las hojas verdes, voz de Nuestro Señor!

Huyendo de los hombres, yo voy por los caminos,
poniendo voces de árbol en mis alejandrinos.

Los nueve Kiries de las aves

Mayúscula tercera de piadoso rumor:
Los trinos y las alas: voz de Nuestro Señor.

Las alas, hojas verdes que cambian de lugar;
y el trino, la campana de Dios, para rezar.

Cantan las avecillas, al mismo diapasón,
diciendo: Kirie, Kirie, Christe, Christe-eleisón.

Y en los vuelos suspira silencioso rumor:
voz de las hojas verde, voz de Nuestro Señor.

Cuando sus nueve Kiries cantan las avecillas,
entonces, los humildes, se postran de rodillas.

Blasfemo, no has oído, la voz de este rumor:
voz de las avecillas, voz de Nuestro Señor!

Se juntan en el vuelo las preces del hogar,
cuando van con sus padres, los niños a rezar.

Con las dulces baladas donde canta el hogar
mezclad los ditirambos caprichosos del mar,

que en el vuelo se escuchan, en la misma canción,
junto al *do* de la olas, el *si* de la oración.

Avecilla sin nombre que vuelas pasajera,
tu eres mi hermano doble, mi corazón de afuera!

Del canto de las aves tomo la poesía,
su música variada, su múltiple armonía.

Aeda le llamaban al poeta, los griegos:
Homero es un divino ruiseñor de ojos ciegos,

El canto es siempre el mismo, diversa la manera:
el uno dice Invierno, el otro primavera.

Invierno y Primavera, bendecid al Señor:
Con voz de procelarias y voz de ruiseñor.

Hay todas las escuelas: la urraca vocinglera;
y el verso simbolista de la perdiz ligera;

y envía la paloma románticos desvelos,
sobre sus contradanzas, sobre sus ritornelos.

De todas esas voces, yo prefiero el sonido
del ave que en sus notas procura no hacer ruido.

Así como una rima de Bécquer, mansa y queda,
le dice más a mi alma que un libro de Espronceda.

Y cruza el chichitote salvaje, —flor que vuela,
y en la paz del camino, se decmaya la estela

de uno de aquellos indios, poetas primitivos,
que endiosaron la selva con sus versos esquivos.

Y ese del gorro frigio que llaman carpintero,
parece un elegíaco monje sepulterero.

Y este que ríe y llora con profunda ironía,
es Heine con sus raros versos de noche y día.

Y es Silva y Leopardi, con su angustioso lloro,
aquel pájaro enfermo cuyo nombre yo ignoro.

Y aquel otro que ensaya sus griegas melopeas,
conoce al "Peregrino" de nuestro Juan Moreas.

Y los que en el silencio, profundas voces dan:
Maeterlinck, Francis Jammes, Paul Fort y Valle-Inclán.

Y el que todas las voces gobierna a su albedrío,
en todas las escuelas, como Rubén Darío.

El canto es siempre el mismo, diversa la manera;
el uno dice Invierno y el otro Primavera.

Con voz de procelarias y voz de ruiseñor,
Invierno y Primavera, bendecid al Señor!

Cantan las avecillas al mismo diapasón,
diciendo: Kirie, Kirie, Christe, Christe-eleison.

Huyendo de los hombres, yo voy por los caminos,
poniendo nueve Kiries en mis alejandrinos.

La rabia del sol por los caminos.

Mayúsculas de incendios, mayúscula primera:
soy un topacio viso que se alza y reverbera.

Vino de las orgías y de las bacanales
y fuego de los siete pecados capitales,

y sangre generosa del corazón herido,
para encender las franjas de mi color subido.

Con los mismos colores que vio Dante en su "Infierno"
fui pintada en el libro por un Rubens moderno.

En rojo y amarillo, desde hace tiempo fui
letra excelente para Barbey d'Aurevilly.

A la sombra de este árbol, doy gracias al Señor,
por haberme librado del sol abrasador.

El enano Amarillo, tened mucho cuidado,
el sol en el camino, parece endemoniado!

Anda por los caminos, el lobo endemoniado
buscando a quien hundirle su colmillo incendiado.

Peregrinos, ovejas salidas del aprisco,
el sol persigue como furioso basilisco!

Terrible en grado sumo, feroz su mordedura;
a veces da la muerte y a veces la locura.

Al humano Quijote de la triste figura,
el sol de mediodía, confirmó su locura.

Por el sol, por la luna: dos bandos separados:
los dementes lunares y los asoleados.

Y como los que tienen locura de la luna,
por todos los caminos, van rodando fortuna

de noche, en altas horas y en pleno sol rabioso,
hay locos imposibles de carácter dudoso.

A la sombra de este árbol, doy gracias al Señor,
por haberme librado del sol abrasador.

*La leyenda dorada va por los siete planos del
verde silencioso.*

La mayúscula cuarta: dadme piedras preciosas,
de aquellas que mataron a Esteban; dadme rosas

martirizadas de una corona virginal,
y los cirios del Corpus, y una misa papal.

Con fuego de casullas, pintemos una I,
y con sangre de misas una O de rubí.

La O por las coronas, y la I por las palmas:
los dos signos que muestran en su triunfo las almas.

Fray Angélico reza, Van Eyck junta las manos:
La leyenda dorada va por los siete planos

del verde silencioso: la Tarde recogida,
es flor que se enamora de la estrella dormida.

Y entonces sobre mi alma que bautizó el dolor,
gotean los diez libros de Fortuna de Amor.

La Leyenda Dorada va por los siete planos,
lo mismo que la Carta de Pablo a los Romanos.

Sobre la Gracia libre, la Libertad graciosa:
de escalas en escalas por la vía gaudiosa.

Los Doce con la Buena Noticia del Amor . . .
y Bárbaros y Griegos bendicen al Señor;

y a la Fuerza que manda, contra toda razón,
la Sangre de sus rosas rojas del corazón.

Dichosos los que en sangre, por siete planos, van,
con Agata y Cecilia, Lorenzo y Sebastián!

Hermana Rosalibre, desde tus siete planos,
defiende mi poema de todos los tiranos!

Retóricos, burlaos, con gravedad pasmosa,
del verso que, en lo libre, parece mariposa!

Mi verso mariposa va por los siete planos,
y en él tendrán remanso de gracia mis hermanos!

Hermanos escondidos, mis versos peregrinos
son islas del Silencio, por todos los caminos.

Y un pozo y una estrella: mi verso mariposa
se entusiasma en la tarde profunda y silenciosa.

Y es Pablo el ermitaño, como un viejo muy niño,
y el desierto florece de universal cariño;

y como pan del cielo, por un cuervo traído,
y el león acaricia con un manso balido;

y el hombre sin pecado, de conciencia ligera,
es un niño que juega dócil como palmera.

Con lirios en los ojos, con lirios en las manos,
los niños del desierto van por los siete planos!

Lerins, Monte Casino, Fulda, Cluny, San Gall:
Estrellas silenciosas del cielo monacal!

Yo vivo con nostalgia de los benedictinos,
humildes como el agua, nobles como los pinos,

y como ellos erguidos, verdes y silencioso,
como ellos, perfumados; como ellos, rumorosos.

Los hombres que hablan mucho no saben decir nada:
los monjes, sin palabras, colmaron su jornada.

Jornada, que en Europa, fue el tiempo de las mil
y una noches del oro, del bronce y del marfil.

¡Manos de orfebre, manos de artista: por sus manos
los monjes silenciosos van por los siete planos!

¡Arboles del silencio, mayúsculas gloriosas,
son vuestras miniaturas, como viñas gaudiosas!

¡Arboles del silencio son vuestros incunables,
mucho más que granadas maduras, deleitables!

El blanco siglo trece: San Francisco de Asís,
el hermano de todas las criaturas; San Luis

el que pudo ser justo sobre un trono de reyes:
en el poder, los hombres, se burlan de las leyes.

La leyenda dorada cambia la noche en día,
como en todos los panes, Santa Isabel de Hungría.

Por el pan en las rosas cambiado, por sus manos,
Santa Isabel de Hungría va por los siete planos!

Ante el leproso —imagen del pecado mortal—
Juan de Dios piensa en Cristo, se enciende el Hospital,

con los himnos de aquella luz misericordiosa,
como el jardín al beso temprano de la rosa.

Por Jesucristo —Rosa de las Divinas Manos—
Juan de Dios y el leproso van por los siete planos!

La Leyenda Dorada: Vicente de Paúl:
Dadme unas alas blancas, dadme una piedra azul!

Azul y blanco: Patria, me dice tu bandera:
morirá la nefanda loba filibustera!

Y al decir Nicaragua, la Leyenda Dorada
parece golondrina por el tiempo enjaulada.

El tiempo y el espacio, jaulas inevitables,
y el poema, jilguero de voces inefables.

Fray Angélico reza, Van Eyck junta las manos.
La Leyenda Dorada va por los siete planos

del verde silencioso: la tarde recogida
es flor que se enamora de la estrella dormida:

Y entonces sobre mi alma que bautizó el dolor,
gotean los diez libros de Fortuna de Amor!

*Los caminos de la noche (La noche lunática de los
espectros).*

Mayúscula primera: Ved: La triste figura
de don Quijote, forma con su cabalgadura

una ele de raro topacio marfileño,
la misma que a Edgar Poe, sirvió de clavileño.

El ópalo sobre ella, sus tristezas desgrana,
como una amarillenta rosa baudeleriana.

Y comienza el desfile, tremendo, pavoroso,
y es rey de aquellas sombras, Edipo el incestuoso.

Pues, de los fuegos fatuos de la pasión ambigua,
nacieron los milagros de la tragedia antigua.

Son los caminos, fuegos de una espada siniestra,
si pasa, entre alaridos, la reina Clitemnestra.

Y veo —pesadilla de una crueldad extrema—
en las manos de Orestes, la flor del anatema.

Anatema, quién sabe, hasta cuál generación,
sobre Edipo y los suyos y sobre Agamenón.

Atridas, Labdacidas, simiente de asesinos!
Por vosotros ahora florecen los caminos,

de una flora espantable de vértigos, morbosa
flora que se entusiasma con la luna verdosa.

La luna es un vampiro, siluetas de asesinos
se cruzan embrujadas por todos los caminos.

¡Me estremezco! La luna con verdores de un mal
pensamiento, dibuja muecas, sobre el canal

ensangrentado de una Venecia temerosa,
y Bizancio a lo lejos, responde, y una cosa

macabra es arrastrada por las aguas del Sena,
y en la torre de Nesle, gritan almas en pena.

Por Paolo y Francesca, por el Conde Hugolino,
el Infierno de Dante se asoma en el camino!

El misántropo Hamlet pasa: De muy lejana
tierra, son mis palabras . . . y en la comedia humana,

descubro los profundos encantos del vacío . . .
y mis alejandrinos tiemblan de escalofrío!

Junto al balcón, por celos, en Córdoba, en Granada,
Don Lope a Don Ramiro le dió una puñalada!

Tus Diabólicas pasan bailando, junto a mí,
la danza de los diablos, Barbey d'Aureville!

Y Edgar Poe sus cuentos fantásticos despliega,
como estandarte negro de la penumbra ciega.

Y el "Nocturno" de Silva —las sombras enlazadas—
y la luna que mira con pupilas cargadas

del filtros y locuras, de celos y tormentos;
y Villiers con la trama sombría do sus cuentos.

¿Y Arévalo Martínez? No sabemos en cuál
plano de espantos vive, su señor de Aretal;

en qué ronda de espectros lunáticos, no hallo
deba ponerse al Hombre que parece un caballo.

Yo sé que por mis venas corre un frío mortal,
leyendo los misterios del señor de Aretal!

Azufre color diablo, serpentina verdosa—
la culpa es del vestido— la luna es cariñosa,

si arrojando su velo de topacio infernal,
se cubre con el manto del cordero pascual:

Las sombras de la izquierda se alejan, en la escena
entran, por la derecha, sombras de luna buena,

¡Hipólito!: Su gracia de bello adolescente
retoza en los ciervos, y el ritmo de la fuente

se encanta, en el silencio de las horas furtivas
con un verso moderno de libertades vivas.

Mauclair, Rodenbach, voces de la rima presente,
son ciervos encantados que salen de la fuente.

¡Retozo de los ciervos! la métrica futura
retoza en los confines de la literatura.

¡Retozo de los ciervos! ¡Quién fuera cazador!
¡Yo soy en los caminos el montero mayor!

Huyendo de los libros, yo voy por los caminos . . .
Retozo de los ciervos son mis alejandrinos.

Ingenuos labradores, la sombra del amigo
recita, en los caminos, el poema del trigo!

En los surcos la noche —la buena consejera—
con la luna celebra misas de primavera;

y al toque de maitines, la luna es una rosa
de Cristo; se arrodilla la noche silenciosa,

y al paso de los graves monjes benedictinos,
versículos de un salmo parecen los caminos;

entran por la derecha sombras de luna buena,
los trovadores pasan; rosas de cantilena.

Y un sencillo y complejo clavel de serenata,
perfuman los balcones por la noche de plata.

Son todos los caminos, como un dulce jardín,
para que canten versos de cisne: Lohengrin!:

Caminos enlunados —caminos de cristal,
¡para los cristalinos viajes de Parsifal!

Caminos enlunados —caminos del ensueño,
¡pasa Miguel Cervantes sobre su clavileño!

Caminos encantados de un resplandor lejano,
¡para que pase Pablo con su espada en la mano!

Caminos enlunados de risueños candores,
¡para que pasen, dulces, a Belén, los pastores!

Las sombras de la izquierda se alejan, en la escena
entran, por la derecha, sombras de luna buena,

SOR EULOGIA

Sor Eulogia lleva bien su nombre, por
doquiera que pasa va Nuestro Señor.

Con ella, bendice todo lo que mira,
ya sea verdad, ya sea mentira.

Derecha e izquierda, sin mirar a quien,
sus ojos humildes siempre hacen el bien.

Sor Eulogia, lega, como es la portera,
salva a los de adentro, salva a los de afuera.

La vida que al mundo sus horas despliega,
sube por aquellos ojos de la lega.

Hay ojos que siguen sobre los caminos,
los pasos cansados de los peregrinos.

Ojos de alegría, de paz y de amor:
los ojos divinos de Nuestro Señor.

¿Madre Superiora será la primera?
Vanas apariencias, ni es digna siquiera

de recibir una mirada de sor
Eulogia, se invierten las cosas. Mejor

ser lega sufrida. En la última hora
querrá ser portera Madre superiora.

Sor Eulogia tiene manos milagrosas,
manos que son dueñas de todas las rosas.

Manos destinadas a las cosas bellas,
¡Manos como aquellas!, ¡manos como aquellas!

Manos de virtud: ¡Quedan florecidas
las cosas que toca! Las manos unidas

de muchos obispos, si un obispo fuera
como sor Eulogia, su mano tuviera

la misma eficacia del bello poder
que hace cuanto quiere con sólo querer.

ARDILLA

(Niño sube y baja.)

Yo soy una fiesta de las suprimidas
en el protocolo. Idas y venidas,

vueltas y revueltas, dice la etiqueta
que si no estoy loca, debo ser poeta.

Quijote del árbol, por encantamiento,
niño sube y baja. Soy el movimiento

continuo. Mi vida su voz interpreta,
y por vivaracha y por pizpireta,

comprendo que debo ser insoportable
a toda la gente grave y razonable.

Sin embargo, ¿sabes? sólo Dios podría
deshojar mis bellas rosas de alegría.

(Casi pájaro.)

Pájaro sin alas, por esta alegría
del árbol, yo bebo luz de siete planos

en las hojas verdes: Flor de lejanía
silenciosa, para los aeroplanos.

Bienaventurados los pájaros, vidas
por Dios bendecidas, por Dios Bendecidas.

Las ardillas, casi pájaros, brincamos
de un modo . . . Parece que nos ensayamos.

En un casi vuelo, según la manera
juguetona y loca de la primavera.

¿Recuerdas amigo, la paz franciscana
de aquel milagroso fray Avemaría?

Tiene mi locura la paz franciscana
de aquel milagroso fray Avemaría.

CIERVO

Ciervo, cuando pasas, tímido y lejano,
yo pienso en mi doble, ¿sabes?, el hermano

que vibra *do, re, mi, fa, sol, la, si*
según la manera de mi verso en mí.

El príncipe bellos ojos, el poeta
que dice nosotros somos alfa y beta

del centauro, Castor y Polux, los dos
hexámetros bellos en gracia de Dios.

Ciervo, cuando pasas, tímido y lejano,
yo pienso en mi doble, ¿sabes? el hermano . . .

(Ciervo asustadizo.)

Ciervo asustadizo, por las escondidas
rosas que deshojas, de huidas en huídas,

hijo de la fuga, super exaltado
madrigal de espanto, recelo fundado.

Sobre la experiencia de los siglos viva,
temor florecido, solución esquivada

de aquellos problemas que me hacen temblar,
ciervo, en mis caminos, te veo pasar.

De mí no te asustes, yo soy el hermano
que huye de su sombra, tímido, lejano.

Ciervos recelosos, vivimos los dos,
bajo la suprema bendición de Dios.

Ciervo asustadizo, por las escondidas
rosas que deshojas, de huidas en huídas . . .

(Ciervo de leyendas.)

Ciervo de leyendas, son cuentos floridos
los que hablan de ciervos. Los niños reunidos,

saben de memoria, que el ciervo encantado
fue un príncipe bello, por enamorado,

de aquella traidora niña fosca vista,
con una profunda nostalgia de artista,

anda por los bosques, rodando fortuna,
Hipólito enfermo, lo sabrá la luna?

Príncipe de cuentos, ciervo legendario,
pondré tus sonatas en lugar primario,

de mi bello libro, son cuentos floridos
los que hablan de ciervos, los niños reunidos . . .

(Ciervo de misales.)

Ciervo de misales, veo tu figura
sobre los infolios sacros, miniatura

de ciervos AD FONTES, y el texto florido
"Quaemadmodum cervus" y un monje dormido

pintando en colores tiernos, infantiles
mayúsculas bellas de ingenuos perfiles.

Ciervo de misales, veo tu figura,
sobre los infolios sacros, miniatura . . .

(Ciervo crucifijo.)

Ciervo crucifijo, te vieron un día,
llevando en los cuernos la mejor estrella:

Cristo dulces labios, pleno de alegría,
rosa de silencio, para siempre bella.

Ese fue tu día, tu sol, tu mañana
cuando en tus cuernos la rosa lejana,

tu rosa, la mía, la rosa de todos
una la tristeza, diversos los modos.

Mis manos de carne, serán cuando muera,
manos crucifijo. La rosa de espera

que anda en tus cuernos, estará en mis manos,
mis manos de muerto, son mis bellas manos.

LOS PIRATAS

En escaflata.

Pirata, quién hubiera pintado, en escaflata,
las mayúsculas para tu misal de pirata!

Escarlata, bermejo, púrpura, carmesí,
bien pronunciados rojos, con énfasis, así

como el sí de plenaria, rotunda afirmación,
con la sin distingos, enérgica lección

que dan, sobre las cumbres del silencio sonoro,
con ímpetus soberbios, las águilas de "oro",

y si te gusta, bueno y si no, pues también,
como el Dogma que tiene siete sellos. Amén.

Missa solemnis in la.

Oíd ¡*Missa solemnis!* Sorda misa mayor,
en *la*, para la ronca tumbazón del tambor.

Tambores al través de acústicos espejos,
que aún cuando suenan cerca, suenan desde tan lejos.

Tambores fronterizos de tiempos, en edad
que renueva sus alas, por una eternidad.

En bajos y contraltos, deprofundiza el mar
sus sordinas molosas y espondeas; Mozart

con la voz de la tierra, temblorosa de fe,
vocaliza su misa de sopranos, en *re*.

*Do, re, mi, fa, sol, la, misa del mar en la
smaar, raag, braam, toomb, toomb, aaa!*

*Do, re, mi, fa, sol, la, misa del mar en la
thaa, llaa, ssaa! thaa, llaa, ssaa!*

El abanico de las grandes aguas

Preñado de Amazonas y Niágaras, el mar
se acuerda de sus tiempos y vuelve a comenzar

con su azul cabellera de crenchas milenarias,
otro magno Periplo de hazañas tamerarias.

Los cíclopes son niños que acaban de nacer
y Heracles Aniceto, como débil mujer,

sobre el mar su abanico de grandes aguas, y
nada pueden los nazis, ni los judíos, ni

nadie, de los que dicen, que pueden, pequeñeces
de los hombres pequeños; y grande siete veces,

al abanico abierto del mar crecido, para
que Dios, como en la Biblia, se vea, cara a cara.

El abanico de los grandes vientos

Son chispas de la voz, son gotas de cristal,
son puntos suspensivos de fuga musical.

La flauta es una cabra de claros andantinos,
con la risa desnuda de los mejores vinos,

y en un circo de ardillas y monos, al gareté,
con palabras fingidas, se burla el clarinete.

Y la burla, si exalta su vociferación,
reclama el paroxismo rudo del saxofón.

Y, en flauta, clarinete y saxofón, olvida
la noche sus nocturnos de luz ennochecida.

Esta noche, de noches y noches, saturada,
esta noche leprosa de Dios abandonada.

Es el trueno, profundo, lejano y misterioso
y amontona sus nubes, Zeus el Tempestuoso.

Lo más determinado, lo más determinante,
los rayos son heraldos que llevan por delante

una réplica firme, despejada, resuelta
de una luz sin peligro falaz de media vuelta.

El relámpago, luz de asustadas sorpresas
se asoma tras la noche de cortinas espesas.

Relámpagos y truenos y rayos tantos, tantos,
tantos, que no podrías, en cifras, decir cuántos.

Cien millones de rayos, cien millones de truenos,
tal vez un poco más, tal vez un poco menos.

Sigue abierto el abanico de los grandes vientos

Parecen los tambores desvanecidos pianos,
cada vez más profundos, cada vez más lejanos.

Y van sonando menos, en cuanto suenan más,
tambores por delante, tambores por detrás.

Y las marimbas, pianos para manos sencillas,
deshojan desmayadas danzas de las Antillas.

Islas y tierra firmeperfuma, con su aroma,
la flor de las marimbas, la danza "La Paloma".

¿Oyes? El minuet toca Paderewski, su mano
es un mar que se adentra en los mares del piano.

En el mar, que es el piano de Dios, oigo el minuet
y voy, por los más altos peldaños de la Fe.

Y rapsodias y fugas y sonatas, violines
d' Austria-Hungría, d' Italia, para los serafines

qu' en ciclos d' armonía y en flor de melodía
acompañan los coros de la Virgen María.

Y en el fondo de todos los sonos, está el son,
que da tras de las cosas que suenan, el violón.

Violón, evangelista primero del oído.
Violón dede s' apoya la escala del sonido.

Luz de violón con sombra de tambores lejanos;
en violón se consagran las hostias de los pianos.

Y, en pianos y tambores y marimbas, se injerta
la voz del arpa, voz dulcemente despierta,

y otras veces también dulcemente dormida,
de babor a estribor, por la mano mecida;

y al compás de esta noche perra, como la cosa
más natural del mundo, se pone tempestuosa.

Y qué maravillosas las arpas, en verdad,
cuando está en su mareo total, la tempestad.

Después en *in* y en *on*, siguen los instrumentos
de metal, de madera, para los espavientos

del viento rojinegro, judío, francmasón,
que ya porque anda suelto, cree que tiene razón.

Una sola palabra diga Dios, una sola,
que ya porque anda suelto, cree que tiene razón.

Una sola palabra diga Dios, una sola,
y entonces esta inmensa, desmesurada ola

que ahora es una boca siete veces compleja,
vendrá a besar Tus pies como una mansa oveja!

Variados instrumentos después, en *on* y en *in*,
y los liliputienses tocan el cornetín.

Variados instrumentos después, en *in* y en *on*,
y en manos de gigantes asuste el helicón.

Tuba, trompón, postón, siguen los instrumentos
de metal, de madera, para los espavientos . . .

La fiesta de los pintores.

La paleta del mar, viéndolo bien, encierra,
si eres pintor, los mismos colores de la tierra.

Cada color se viste siete veces al día,
con la misma inocencia, con la misma alegría.

Es decir un color distinguido o cualquiera
tiene sus siete pajes de formación primera.

Y después otros siete de formación segunda,
y más no ven los ojos de mirada profunda.

Como cada color tiene naturalmente,
reglas divinas para dormirse dulcemente;

en nácar, perla, llegan así desvanecidos
hasta el punto y la raya fugaz de los sentidos;

donde están los colores clavados, en la cruz,
y quedan solamente los ojos y la luz.

El verde glauco, nunca podrías imitar,
es ese que dan las olas al reventar,

verde con apariencias de verde muy sencillo,
con franjas complicadas de azul y de amarillo.

En los cañaverales, un color parecido
has visto, de incipiente verde recién nacido;

y en las hojas inmensas del banano, también,
un verde arrodillado como rezando: ¡Amén!

El verde muy oscuro que llaman aceituna,
en luz color de sol, sombras color de luna,

es el verde solemne del pulpo cavernario,
ocho veces seguidas Carlos el Temerario.

.....

En la tierra, en el mar, verde innumerables,
así sean oscuros o claros deleitables.

Ese gris de las tardes que rezan, en Millet,
el gris de Rodenbach, el gris de Mallarmé,

en la tierra lo has visto, y también en el mar,
y siempre te has quedado con ganas de llorar.

Gris de la tierra gris, también gris del mar gris,
todo se ha puesto gris ceniza, para mis

nostalgias —Ascensión de ascensiones— eterna;
y mientras baila sus bailes la mentira moderna.

Las rosas de oro que con milagrosa mano,
pintó, en sus admirables desnudos, el Ticiano,

aquí están en el mar, aquella nubecilla
de nácares lejanos, esos remos, la quilla

y el mástil y las velas, y hasta en los cables, oro
de Dios, en cada casa, la gracia y el decoro

de nuestra Hermana Luz, Sor Clara, Sor Clarisa
que viene, en todas partes, celebrando su misa.

La dorada Gioconda, tan bien iluminada,
que parece una luz, en colores pintada,

es rosa del mar griego, rosa del mar latino,
en oro, sal y mármol, en leche, miel y vino.

Bouts, Van Eyck, Metssys, Memlinc, todos los
primitivos de Flandes, tienen oro de pinceles esquivos.

El Mar del Norte dora las rosadas esperas.
de las tan primorosas y rubias encajeras.

Aquel verde-morado de llaga purulenta
y rojo de traición y nácar de tormenta,

y azul envenenado y amarillo mortal,
es lepra de colores, Mathías Grunewald.

Pus y sangre no acaban sus colores de echar,
colores de la tierra y colores del mar.

Mil noches, que en el día, sus secretos dirán,
pintó el ensombrecido y asombrado Rembrandt.

Esas noches marinas, cartas, fosforescentes,
donde soles enteros se han quedado durmientes

y también, ¡qué profundas noches ennochecidas,
desde el mar, en las tierras por el sol bendecidas,

cual monjes que cantando tres Nocturnos están:
así los temerosos cuadros de Zurbarán!

En ámbar siete cielos, de candoroso brillo,
—sol, tierra, luna, mar— La Virgen de Murillo.

Blanco —azul. Gritería de Diciembre, León
de Nicaragua, sube raudo mi corazón

por entre los madroños en flor de l' alegría,
como el más inflamado cohete de este día.

Oro y marfil del mar, se bafia dulcemente,
el Cristo de Velázquez, en luces del Poniente!

Ave maris stella.

Encajes de Bruselas, encajes de Malinas,
nunca se habían visto, ni se verán cortinas

como estas que estoy viendo, dorada transparencia
del nácar, en dormidos éxtasis de inocencia.

Oro viejo del ámbar, con unas lejanías
de luz, en los espejos de las casas vacías.

Y entre verdes y azules, más Rubens, más Ticiano,
lo blanco está en tus ojos, lo tocas con la mano.

Blanco de milagrosos y divinos espejos,
¡qué blancura tan cerca! ¡qué blancura tan lejos!

De las rosas fragantes, deliciosa fragancia,
perfumes y colores en feliz concordancia.

Esta nube de incienso perfumado que vuela,
sube de los altares que pintó la acuarela.

¿Bourdichon, Beauneveu, es miniatura, cromo?
¿Es grato buen olor de nardo y cinamomo?

Olor de buen color y olorosos colores,
en esta sinestesia se pierden los doctores.

Verdi, Rossini, Bach, Besthoven, ¿cuántos? ¿cuáles?
alegrías de notas en fiestas desiguales.

Paderewski, *Minuet*, *Amaryllis*, quisiera
¡oir! ¡oir! ¡oir! y quedarme, en espera.

Que sigan esas manos de mi predilección,
¡otra vez! no me canso de la repetición.